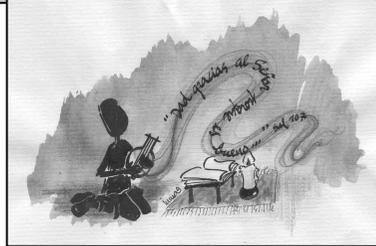


RECONOCER LOS DESTELLOS DEL DIOS VIVO

“Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros». Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu, pero él les dijo: «¿Por qué os turbáis? ¿Por qué se suscitan dudas en vuestro corazón?»



Adaptación del Salmo 46

Con nosotros está Dios, nuestro refugio y nuestro descanso

Dios es nuestro resguardo y nuestra fortaleza, socorro en la angustia, siempre está a punto. Por eso no tememos si se altera la tierra, si los montes vacilan en el fondo del mar, aunque sus aguas bramen y se agiten, y su ímpetu sacuda las montañas

Con nosotros está Dios, nuestro refugio y nuestro descanso.

Dios está en medio de la ciudad. La humanidad refleja el rostro de Dios. Ayuda a sus hijos en las horas de dolor. Da respuesta a quienes se preguntan. Quien entiende su palabra ve calmarse las tormentas.

Con nosotros está Dios, nuestro refugio y nuestro descanso.

Venid a ver las maravillas de Dios, que llena la tierra de estupor. Detiene las guerras por todo el orbe. Quiebra el arco, rompe la lanza, prende fuego a los escudos.

“Basta ya” dice el Señor. Sabed que yo soy el Dios de la paz, grande sobre los pueblos, grande sobre la tierra.

Con nosotros está Dios, nuestro refugio y nuestro descanso.

La resurrección no se impone con evidencia implacable. Simplemente se sugiere. Aparece en esas realidades que despiertan en nosotros la convicción insensata y profunda de que, a pesar de todo, LA VIDA SE IMPONE.

*Vive Jesús el Señor, vive Jesús el Señor
Vive Jesús el Señor, vive Jesús el Señor
Él vive, él vive, él vive, él vive
Vive Jesús el Señor...*

Preguntó un gurú a sus discípulos si sabrían decir cuándo acababa la noche y empezaba el día.

Uno de ellos dijo: «Cuando ves un animal a distancia y puedes distinguir si es una vaca o un caballo».

«No». Dijo el gurú.

«Cuando miras un árbol a distancia y puedes distinguir si es un roble o un almendro».

«Tampoco», dijo el gurú.

«Está bien», dijeron los discípulos.

«Dinos cuándo es».

«Cuando miras a un hombre al rostro y reconoces en él a tu hermano; cuando miras a la cara a una mujer y reconoces en ella a tu hermana. Si no eres capaz de esto, entonces, sea la hora que sea, aún es de noche». (Mello)

Bendice, alma mía, al Señor
y bendice su santo nombre.
Bendice alma mía al Señor,
él te rescató de la muerte.

Los discípulos preguntaron al Maestro: «¿Cómo será la Muerte?» «Será como si un velo se rasgara en dos. Y diréis asombrados: “¿De modo que eras Tú?”».

¿Por qué dudo? Estás en las historias pequeñas.

Es difícil descubrirte, Dios vivo. No siempre es posible sentir tu presencia aquí y ahora. En las horas de tormentas pareces ausente. En las horas de gozo es fácil olvidarte. Y, sin embargo, estás. Estás, y no puedo dudar, cuando en los momentos sombríos de golpe rebrotan las fuerzas. Cuando en los espacios rotos alguien tiene coraje para seguir luchando. Cuando tras una caída no hay rendición, sino la voluntad firme de levantarse y seguir. Cuando tras una herida las palabras de reconciliación se imponen a las de reproche. Cuando el fracaso no nos derrota, sino que nos enseña. Estás, con tus manos heridas, pero vivas, sosteniendo, acompañando, ayudando...

¿Por qué dudo? Estás en la gente.

Me pasa como a los apóstoles. Es difícil ver en los seres humanos una señal de ti. Pero sospecho que en parte eso es la fe. Descubrirte, vivo, en todos esos gestos que revelan la grandeza del ser humano. En todos esos detalles que me hacen descubrir que cada hombre y cada mujer es hijo tuyo, es (somos) destellos del Dios vivo. Estás en los padres y madres preocupados por los suyos. Estás en los hombres y mujeres capaces de hacer cosas por otros sin esperar nada a cambio. En los niños inocentes que se ríen por cosas simples. En las personas que arriesgan, sin saber lo que habrá tras sus opciones. En las personas que eligen aquello que les acerca al Evangelio. Estás, con tu humanidad transformada, inspirándonos el camino a seguir...

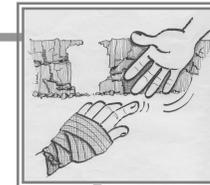
¿Por qué dudo? Estás dentro.

¿Cómo no reconocerte dentro de mí? A veces siento entusiasmo por un mensaje que parece de locos. Y ahí estás tú, apasionando. A veces creo con todo mi ser que la lógica de tu reino es la única lógica. Y ahí estás tú, iluminando. A veces no temo ni a las renuncias ni a los retos, porque prefiero mil tormentas tras tus pasos que una calma vacía. Y ahí estás tú, llamando. A veces el amor que consiste en dar más que en recibir me parece el mayor tesoro. Y ahí estás tú, preparándome. Y cuando soy consciente de mi fragilidad y mi pecado, pero tu gracia se impone, tú estás perdonando. Y cuando descubro en mí la fuerza para construir tu Reino, ahí estás tú, pidiéndome algo. Estás, resucitado, llamándome a vivir como testigo de tu Palabra en este mundo.

**Conoce, mi Señor, amarte y seguirte.
Conoce en tu humanidad,
seguirte con paso firme
amarte en los demás”.**

*Quisiera quedar totalmente agotado, cuando muera;
porque cuanto más haya trabajado, más habré vivido.*

*La vida no es, para mí, una pequeña vela.
Es una especie de espléndida antorcha
que he de mantener en alto
y que quiero que arda con la mayor luz posible
antes de entregarla a las futuras generaciones.
George Bernard Shaw.*



*Amar como él ama,
ayudar como él ayuda,
dar como él da,
servir como él sirve,
estar con él
las veinticuatro horas,
tocándole en su harapiendo disfraz.
Madre Teresa.*

*¡Tarde te amé,
hermosura tan antigua y tan nueva,
tarde te amé!*

*Y ves que tú estabas dentro de mí
y yo fuera. Y por fuera te buscaba;*

*Y deforme como era,
Me lanzaba sobre estas cosas
hermosas que tú creaste.*

*Tú estabas conmigo
mas yo no lo estaba contigo.*

*Me retenían lejos de ti
aquellas cosas que, si no
estuviesen en ti, no serían.*

*Llamaste y clamaste,
y rompiste mi sordera;
Brillaste y resplandeciste,
y fugaste mi ceguera;*

*Exhalaste tu perfume y respiré,
Y suspiro por ti;*

*Gústate de ti, y sienta hambre y sed;
Me tocaste y me abrasé en tu paz.*

*“Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro
corazón está
inquieto hasta que descansa en ti”
San Agustín*

